

21 + 20
NOTICIA

DE LA MARAVILLA
QUE HA OBRADO NUESTRO
SEÑOR POR INTERCESSION DEL
GRAN PATRIARCA

SAN IGNACIO,
FVNDADOR DE LA COMPANIA
de Jesus, en su Santa Casa de Loyola, el
dia 13. de Mayo deste presente
año de 1690.



A Nobilissima Casa de Loyola, Solar
ilustre de San Ignacio de Loyola, y or-
namento de la Prouincia de Guipuz-
cua, su felicissima Patria, aviendo re-
caido por herencia en la Regia Extre-
pe de los Excelentissimos señores Mar-
queses de Alcañizes, fue transferida
por la piedad de sus Excelencias a la
Compañia de Jesus, sumamente desleosa de venerar el sitio,
donde nació su Santo Patriarca, haziendole nueuamente es-
clarecido con vn magnifico Templo, y Colegio de su Reli-
gion: todo lo qual se executa felizmente, aviendose vincu-
lado el nuevo Colegio al Patronato Real, por la piadosa
magnificencia de su Fundadora la Serenissima señora Reyna
Madre Doña Mariana de Austria nuestra Señora.

En-

Entre los milagros con que el Cielo parece ha querido aprobar lo mucho que se agrada en esta obra, consagrada al culto de San Ignacio, y al honor de su Santa Casa, es muy singular el que sucedió el dia 13 de Mayo deste presente año de 1690. víspera de la Pasqua del Espiritu Santo. Y segun la información hecha, y relación enviada por el Reverendísimo Padre Pedro Geronimo de Cordova, Prouincial que fue dos vezes de la Prouincia de Castilla, y agora reside en la misma Casa de Loyola, sucedió desta manera.

Baptista García, hijo de Juan García, y de Mariana de Echanis, vezinos de la Villa de Villa-Real, en la Prouincia de Guipuzcua, se hallaba cinco años ha tan impedido de sus pies, que para moverse, no le servian de instrumento, sino antes de embarazo; porque torcidas las piernas, parecia estar pegadas a los muslos: y allí, no teniendo vfo alguno de ellas, solo podia moverse arrastrando por el suelo, estrivando en él con el cuerpo, y forcejando con las manos para pasar de vn lugar a otro. Viendose en tan miserable estado, y oyendo los faores maravillosos, que muchos han conseguido de San Ignacio, visitando su Santa Casa de Loyola, prometió años ha implorar en ella su patrocinio, haziendo vna Nouena al Santo Patriarca. Pero no aviendo executado su desseo, por la poca disposición que para ello hallaba, instó agora nuevamente a sus padres sobre el cumplimiento de su promessa: los quales, movidos tambien de las instancias, que al mismo fin les hizo el Cura de la Villa, determinaron llevarle su hijo a la Casa del Santo Patriarca. Empezo en ella su Nouena, sin experimentar mejoría alguna los primeros dias; porque para que el milagro fuese mas notorio, quiso Dios, que allí los Padres de la Compañia que allí residen, como la multitud de Oficiales que se emplean en la obra, viesesen por sus ojos el estado lamentable de aquel pobrecillo tullido, que arrastrando, como dixe, por el suelo llegaba al Altar del Santo, invocando su soberano poder con las voces de su misma calamidad. Desta suerte prosiguió hasta el dia octauo, en que sintió la nouedad de excitarle agudísimos dolores, que le obligaban a prorumpir en suspiros, y deshazerse en copio-
las

las lagrimas. Viendolo allí congojado, y affigido, se llegó a él vn Padre que allí se hallaba, y animandole con sus palabras, le dixo: Si queria adorar la Reliquia de San Ignacio, y aviendo respondido que sí, y adoradola con deuocion, y ternura, pareció averle sossegado vn poco; y allí se retiró el Padre a conffesar vna persona que le esperaba. Pero aun no avia acabado la confesion, quando oyó los gemidos del pobre tullido, que acometido de mas acerbos dolores, clamaba a grandes voces, que sin remedio se moria. Acudió a él prontamente el Padre, interrumpiendo la confesion comenzada, y viendolo en aquel aprieto, y que parecia estar moribundo, dudaba si sería bien echarle luego la absolucion. Pero todos estos no fueron mas que preliudios del beneficio que le queria hazer el Santo Patriarca, porque en medio desta turbacion estendió las manos el tullido, y como buscando algun alivio a sus intensos dolores, se afió a la sotana del Padre; el qual compadecido estendió su mano para socorrerle, y al punto finió que las piernas, antes dobladas, e inútiles, se le iban poco a poco estirando, hasta que llegó a tocar el suelo con los pies: y viendo, que (como al otro tullido que sanó S. Pedro) se le avian solidado, y fortalecido las plantas para sostener el peso del cuerpo, atonito de admiracion, y alegría le dixo: Padre, dexeme andar solo. Y estendidas perfectamente las piernas, empezó a caminar por la Capilla sin embarazo alguno, llegando al Altar de San Ignacio, para consagrar sus primeros, y milagrosos pasos al agradecimiento, y culto de tan prodigioso bien hechor. Aquí (despues de aver dado las gracias al Santo con todos los afectos de su corazon) bolvió a levantarse en pie, y acompañado de mucha gente que ansiosa se juntaba a ver por sus ojos el prodigio, resonando las campanas, y escuchandose vn clarin, que consigo avia traído el Alcalde de la Villa de Vilbao, y otras personas, que acaño avian concurrido aquellos dias a visitar la Santa Casa de San Ignacio, fueron testigos de sus marauillas. Acompañado, pues, como en triunfo el que por muchos años no avia tenido vfo de pies, caminó sin ayuda de persona alguna al derredor de los cimientos del edificio, corriendo, y saltando de

de placer, alabando todos a Dios, que tan admirable se muestra en San Ignacio, y derramando muchos tiernas, y copiosas lagrimas, por ver con sus ojos vna maravilla tan evidente, y tan eficaz, para confirmacion de nuestra Santa Fe, confusion de los infieles, y gloria de San Ignacio de Loyola: el qual en esta su misma Casa recibio en otro tiempo la salud de su atormentada pierna, por la intercession del Apostol San Pedro, que baxò desde el Cielo a concedersela, para que como el mismo Apostol pudiesse dezir a este tullido: *Quod autem habeo, hoc tibi do.*

Despues, autentificado el prodigio con los testigos oculares de tan dilatada enfermedad, y repentina salud, extendiendose su fama por las tres Provincias de Guipuzcua, el Señorío, y Alava, han concurrido los pueblos a venerar al Santo en su esclatecida Casa de Loyola, y a merecer los favores abundantissimos, que de su beneficencia esperan, pudiendo dezir su confiança con David: *Repleamur in bonis Domus tua: Sanctum est Templum tuum, mirabile in aequitate.* Ceda todo en mayor honra, y gloria de Dios, y de su gran siervo San Ignacio de Loyola, y edificacion, y prouecho de los que esto leyeren.

Con licencia en Cadiz en la Imprenta del
Colegio de la Compañia de Jesus por
Christoual de Requena, año
de 1690.